

Levi's abandona sus raíces (Javier Adrián)

Víctima de una economía cada vez más globalizada, la mítica marca de "jeans" Levi Strauss ha echado el cierre a sus dos últimas fábricas en EE.UU. para trasladar su producción a países en vías de desarrollo. La razón es que sus gastos se habían disparado y el volumen de ventas se había reducido considerablemente en los últimos años.

Cambios de un revolucionario

Los avatares de una economía globalizada han actuado de una forma cruel con la más legendaria y fructífera marca de ropa vaquera del mundo (ha vendido alrededor de 3.500 millones de pares de pantalones desde su creación), que en sus 150 años de historia ha transmitido el genuino modelo de vestir americano entre millones de jóvenes, y no tan jóvenes.

Finalmente no se confeccionará en territorio estadounidense ninguna prenda Levi's a consecuencia de un proceso de "deslocalización". La industria textil norteamericana, con sus puestos de trabajo sometidos a un continuo desgaste desde hace tres años y medio, ha visto cómo el empleo de los "blue collars" (obreros de las fábricas) comienza a destruirse.

Levi's fue una de las primeras empresas que se apuntó a lo que en Estados Unidos se conoce como "offshoring" (traslado de trabajos a países emergentes) cuando dejó de monopolizar el mercado debido a la competencia. A partir de ahora será difícil encontrar alguna prenda de esta marca con la etiqueta "made in USA", y será más factible verla con el "hecho en China".

Los famosos pantalones Levi's, que han vestido a un amplio abanico de ciudadanos de todo estrato social, incluidos presidentes de gobierno, estrellas de rock, campesinos, deportistas o actores, se han convertido en uno de los símbolos que mejor han reflejado el estilo de vida y de cultura americanos y en un icono del carácter más revolucionario de la moda.

El pantalón fue creado en 1853 gracias a una genial idea del joven alemán Loeb Strauss, un emigrante pionero de 24 años que se asentó por aquella época en un "promisorio" EU y cambió su nombre de pila por el de Levi.

Sus pantalones con costuras fueron inicialmente un invento adaptado para los buscadores de oro y los mineros de California por la resistencia de su tejido. En los años 30 la imagen del "cowboy" se unió a los pantalones vaqueros y durante la II Guerra Mundial comenzó el proceso de internacionalización de la prenda.

La Hora Final

La fábrica de Levi Strauss en San Antonio (Texas), el último de los 63 centros de

producción que la compañía tenía en Estados Unidos a principios de los años 80, se clausuró el pasado 8 de enero y dejó a 800 empleados sin trabajo.

"Resultaba inevitable el cierre", sentencia el portavoz de la compañía, Jeff Beckman. "Hemos intentado hasta el final mantener parte de la producción en Estados Unidos, pero tenemos que ser competitivos para sobrevivir a los vaivenes del mercado".

Esa fábrica de cosido y lavado producía cuatro millones de pantalones vaqueros al año y sus trabajadores, la mayoría de origen latinoamericano, ganaban de media doce dólares a la hora. Con todo, no era rentable, según aseguran sus propietarios.

¿Un efecto más de la globalización? Al trasladar la producción a países emergentes, en la mayoría de los casos los costes se reducen significativamente ya que el mismo salario cubriría casi dos días enteros de trabajo.

La competencia que ha introducido principalmente China en el sector textil ha reducido los precios hasta un 46 por ciento, por lo que la opción "más conveniente" para Levi's ha sido dirigir la producción al sureste asiático y a Latinoamérica.

Ello le permite reducir entorno al 80 por ciento de sus costes y compensar la caída en las ventas que ha sufrido últimamente por la dura competencia de marcas como Diesel, Tommy Hilfiger o Lee, que ofrecen productos similares más baratos.

Además los planes de la compañía contemplan el cierre en marzo de este año de otras tres plantas en Canadá (Edmonton, Alberta y Stone Creek), que afectará a cerca de 1.200 trabajadores. La multinacional anunció ya en 1998 el cierre de cuatro plantas de producción en Europa, tres en Bélgica y una en Francia, y en un solo año llegó a cerrar once plantas sólo en Norteamérica.

Con estas dos últimas concluye el plan que inició la empresa en 1996 para dismantelar por completo su tejido industrial en Norteamérica y se dispone a coser sus vaqueros en países en vías de desarrollo con una mano de obra mucho más barata, como China, Taiwán, Singapur o Costa Rica.

Precisamente en este país centroamericano, donde la compañía ya ha instalado varias plantas en los últimos años, un trabajador cobra al día el equivalente a media hora de producción en Estados Unidos o Canadá.

Vuelta de tuerca china

La empresa de vaqueros de la etiqueta roja era una de las pocas marcas del sector textil que mantenía fábricas en Norteamérica, dada la voracidad de la competencia en esta industria y en vista de que cada vez son más las compañías que miran hacia Asia.

Precisamente el textil ha sido uno de los sectores productivos más perjudicados por la crisis y en los dos últimos años ha llegado a perder unos 300.000 empleos, crisis de la que no han escapado ni Levi's ni otras "grandes" como Nike, New Balance o Reebok.

Algo similar ha sufrido el sector tecnológico, en el que compañías punteras como Intel o IBM se plantean trasladar parte de sus operaciones a países con mano de obra más barata, como China, India o Rusia.

Recientemente "The Wall Street Journal" señalaba que un empleo de programador en China cuesta aproximadamente 12,5 dólares la hora, mientras que en Estados Unidos el coste es de 56 dólares. "Es una historia triste porque esperaba que nosotros, como americanos, tendríamos siempre a Levi's fabricando en Estados Unidos", señala Ramiro Cavazos, un ex ejecutivo de la firma y director de desarrollo económico en San Antonio. "Tenemos una economía tremendamente dura ahora mismo", apunta un portavoz de la empresa para justificar el cierre. "Hemos estado perdiendo en la curva de ventas durante los últimos siete años".

Lo más curioso es que esta decisión coincide con los planes de la Casa Blanca de permitir la entrada de aquellos inmigrantes que estén dispuestos a cubrir los empleos que no quieren los estadounidenses.

Como Levi's se encuentran la mayoría de empresas textiles de Estados Unidos y de otros países occidentales, muy perjudicadas por la producción más barata de China, un gigante que ha entrado con fuerza en la competitiva economía libre de mercado, sobre todo desde su incorporación en diciembre de 2001 a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Muchas compañías occidentales se han tenido que plegar a la competitividad de las empresas chinas, que han implantado leoninas condiciones salariales y productivas muy difíciles de superar en el resto del mundo.

Además de mano de obra barata, China ofrece ventajas fiscales, infraestructura, bajos costes energéticos, en rentas, materias primas y financiación. Gracias a ello el gigante asiático se ha convertido últimamente en el mayor centro manufacturero mundial y también en parte a la inexistencia de conflictividad laboral por la ausencia de sindicatos independientes.

A ello se añade ahora la caída en picado del dólar, que en los últimos meses ha hecho abaratar aún más las exportaciones chinas -juguetes, ropa, artículos electrónicos-, amenazando con arruinar a las industrias manufactureras de Estados Unidos.

Debido al empuje de las exportaciones chinas (Estados Unidos importa cinco veces más que exporta a China), el déficit comercial bilateral se disparó en 2002 hasta los 103 millones de dólares.

Competencia Feroz

De ser un "símbolo del modo de vida americano joven" no hace mucho, Levi's ha pasado a no soportar la brutal competencia de marcas que producen a menor coste, y así Guess, Calvin Klein, Diesel o Miss Sixty han recogido en los últimos años el testigo de los 501 y han pasado a convertirse en el preciado objeto de moda que antes monopolizaba.

Incluso el mercado más básico de tejanos se lo reparten en Estados Unidos las grandes cadenas como Wal-Mart o Gap, que fabrican desde hace años en Asia y Latinoamérica.

Así se entiende que la producción de vaqueros 501 haya caído en picado, que Levi's lleve acumulando pérdidas a partir de 1996 (cuando logró un pico de ventas de 7 mil millones de dólares), que en 2002 facturase apenas 4 mil millones o que la agencia de evaluación Moddy's le ha rebajado su calificación empresarial.

Ello ha pasado factura a la compañía, que viene sufriendo un doloroso recorte de plantilla desde 1996, cuando contaba con 36 mil empleados. Y con suerte este año podrán trabajar en esta empresa algo más de 10 mil. Tampoco es de extrañar que para 2003 la compañía prevea una caída de sus ventas entre un 2 y un 3 por ciento.

En 1990 Levi's seguía fabricando el 90 por ciento de sus vaqueros en EU, donde vendía más de dos terceras partes de la producción en su país, pero desde entonces ha centrado su atención en mercados más baratos de producción.

El último bastión norteamericano de la compañía, Texas, se nutría principalmente de empleados inmigrantes mexicanos, sobre todo mujeres, que ha sido una fuerza laboral más barata.

Por ejemplo dos terceras partes de sus empleados de San Antonio eran mujeres y un 95 por ciento hispanos, pero incluso en esta tesitura han tenido que irse de su propio país ante la feroz competencia china, donde se mantienen salarios muy bajos e incluso rozando la clandestinidad en un trabajo precario, algo que denuncian ya organizaciones de los derechos de los trabajadores.

Bibliografía:

Adrián, J. (2004). *Levi's abandona sus raíces*. Tomado el 15 de agosto del 2011 de <http://winred.com/estrategias/levi-s-abandona-sus-raices/gmx-niv102-con2343.htm>

Examinar también la página web de la compañía en México:

<http://www.levi.com.mx/mexico/empresa.aspx>